

## Entrevista con la Dra. Donna Jackson-Maldonado\*

Elizabeth Mendoza

Universidad Autónoma de Querétaro, México  
lizmendest13@gmail.com

Andrea Amaya

Universidad Autónoma de Querétaro, México  
andrea.amarz89@gmail.com

En 2022 se cumplen 30 años desde que la Doctora Donna Jackson-Maldonado ingresó al cuerpo académico de la Universidad Autónoma de Querétaro. Su trabajo en el campo de la investigación y su labor docente han hecho de su nombre uno de los más reconocidos en el campo de la adquisición y los trastornos del lenguaje en México.

La Dra. Donna Jackson nació un 29 de julio en Hollywood, Los Ángeles, California. A la edad de 5 años, ella y su familia se mudan a la Ciudad de México. Creció en un ambiente bilingüe bicultural. Recuerda su primera experiencia bilingüe el día en que acudió a la tienda para comprar jabón y, en lugar de eso, pidió *soupa*. Su padre, muy ligado a sus raíces, no hablaba muy bien español. Su madre siempre mostró un fuerte interés y aprecio por la cultura y las costumbres mexicanas. Los primeros años de su educación en México los pasó en El Colegio Americano. En la preparatoria, experimentó la situación política y social de México. Posteriormente, viajó a Estados Unidos para realizar sus estudios universitarios, pero pronto regresó a México al no sentirse identificada ya con aquel país. En México se dio cuenta de que su primera opción de carrera no era lo que realmente quería. Fue su madre quien le aconsejó estudiar la carrera de Educación Especial. Su instinto y su reflexión sobre la lengua la hicieron, tiempo después, estudiar el Doctorado en Lingüística Hispánica en El Colegio de México.

La investigación de la Dra. Donna Jackson-Maldonado tiene tres ejes principales: los trastornos del lenguaje, la adquisición del lenguaje y la creación de

\* Lamentablemente, la Dra. Donna Jackson-Maldonado falleció antes del cierre y publicación del cuarto número de *Semas*. Dedicamos este número y esta entrevista a su memoria. Descanse en paz.

pruebas del lenguaje. En esta entrevista, la Dra. Jackson nos cuenta cómo ha sido su paso por el mundo de la investigación y cuál es su percepción sobre este hoy en día.

A continuación, se reproduce la entrevista llevada a cabo por la Mtra. Elizabeth Mendoza (E.M) y la Mtra. Andrea Amaya (A.A) a la Dra. Donna Jackson (D.J):

E.M.: Dra., su padre fue un abogado exitoso, ¿alguna vez pensó en dedicarse a lo mismo? ¿A qué se quería dedicar?

D.J.: Yo nunca pensé en ser abogada. Primero, fui a Estados Unidos a estudiar Antropología. Estudié televisión y antropología para hacer programas de TV educativos para zonas rurales. Me contrataron en la primera versión de Plaza Sésamo y dejé la universidad. Fue una experiencia horrible. Un día, dentro del set, decidí que la TV no era lo mío. Lo mío eran los Trastornos del Lenguaje. En ese momento, busqué universidades donde pudiera estudiar eso y cuando encontré dónde, renuncié a la televisión.

E.M.: ¿Ya había tenido contacto con los trastornos?

D.J.: No había tenido contacto. Cuando estaba solicitando ingreso a universidades, mi madre me dijo: “Esta carrera sería para ti”. Cuando renuncié a Plaza Sésamo, regresé a esa opción. Desde el primer día supe que era lo mío. Estudié en la Universidad de las Américas México. En ese momento era un satélite del Campus Puebla. Todas las clases se daban en el Instituto Pedagógico de Problemas del Lenguaje. Teníamos un salón ahí donde se daba la licenciatura y estabas en medio del IPPLIAP el resto del día. Eso permitía que todo fuera muy práctico.

A.A.: Sus clases fueron en el IPPLIAP, ¿entonces de ahí viene su interés por la población sorda?

D.J.: Sí. Ahí empecé a trabajar con sordos. De hecho, escribí una obra de teatro tratando de entender cómo veían el mundo los sordos. Cuando presenté el proyecto a uno de los grupos, todos bajaron la cabeza, en negación. Obviamente, no me pudieron entender porque no me estaban viendo y ahí nació mi inquietud de cómo es que podemos comunicarnos con esta comunidad porque cierran los ojos y no hay nada. Tuve que buscar estrategias para comunicarme con ellos. Todo ese tiempo mi interés estuvo enfocado en sordos, pero también trabajé con autismo y síndrome de down que era básicamente lo que estaba identificado en ese entonces.

E.M.: Sobre el posgrado, ¿inició al terminar su carrera o trabajó antes?

D.J.: Trabajé antes de terminar la carrera. Trabajaba en una clínica privada y con Cristina Manrique. Después trabajé en el Centro Auditivo Oirá, también con sordos. Todo era método auditivo. Pero un día, en un curso del Doctor

Ling, especialista en fonoaudiología, nos presentó una lista de vocabulario que incluía las palabras que debíamos enseñar en terapia. Vi que una de las primeras palabras de la lista era *hamburguesa*. En ese entonces no había McDonald's, ni restaurantes del estilo, así que inmediatamente me di cuenta de que algo estaba mal y de que no tenían mucha idea sobre la adquisición del lenguaje en español. Ese día decidí solicitar el ingreso al Doctorado en Lingüística Hispánica, en El Colegio de México.

A.A.: ¿Cómo fue su experiencia?

D.J.: Tuve maestros muy, muy buenos. Por ejemplo, tomé un curso de Pragmática con Van Dijk. Lo que no me gustó de El Colegio de México, fue la burocracia. El proceso de titulación fue muy difícil. Fui la única de mi generación que se tituló. Era difícil por el papeleo, pero también porque nadie te guiaba para hacer la tesis. Mi asesor vio mi tesis hasta que estuvo terminada. No sabía cuál era el tema.

E.M.: Sabemos que su tema de tesis fue sobre intenciones comunicativas y funciones semánticas en niños, ¿cómo fue que llegó a la adquisición del lenguaje?

D.J.: El Doctorado en Lingüística en El Colegio de México era muy de lingüística teórica. Estaba Elizabeth Velásquez, que era la única que trabajaba adquisición del lenguaje. Por medio de ella me fui interesando en la adquisición, pero en realidad me metí de lleno al tema porque estudié por mi cuenta. Para la tesis, me asesoró una profesora de UCLA. Ella estaba haciendo investigación acá sobre intención comunicativa en niños muy pequeños, que era justo lo que yo estaba haciendo y al final fue quien dirigió mi tesis.

E.M.: Doctora, cuando entró al doctorado ¿se imaginaba que iba a terminar haciendo investigación?

D.J.: No. Yo creí que iba a crear un instrumento de evaluación para niños sordos. Además, quería que mi instrumento sirviera para un rango de edad amplio. Yo quería hacer pruebas y programas para terapia del lenguaje. Quería ser una mejor terapeuta.

E.M.: Entonces, ¿cómo fue que llegó a la investigación?

D.J.: Por medio de mi experiencia en San Diego, con Liz (Elizabeth) Bates. Me fui a San Diego porque Ricardo (Maldonado), mi esposo, se fue a hacer el doctorado. Yo fui con él para hacer la tesis. Ya llevaba todos mis datos y transcripciones. Estaba siguiendo el Modelo de Intenciones Comunicativas de Bates y ella tenía su oficina en el mismo edificio en donde estaba estudiando Ricardo. Así que, un día toqué a su puerta para contarle lo que estaba haciendo, pero Liz solo hablaba con gente en la que estaba interesada y, en ese momento, yo no

le interesé. Unos meses después, había una investigación en la que buscaban niños de la edad de Valeria, mi hija. La investigación era de las estudiantes de posdoctorado de Liz, Donna Thal y Virginia Marchman. Llevé a mi hija y les conté sobre mi investigación. Cuando me escucharon me llevaron a hablar con Liz. En esta ocasión sí se interesó porque vio en mi investigación la oportunidad de desarrollar un Inventario de Desarrollo Comunicativo del español y me hizo parte del grupo. Estuve cinco años trabajando allá.

Además del Inventario, había un proyecto MacArthur sobre lenguaje y cognición en los primeros años de vida, que fue una de las primeras investigaciones que hice cuando regresé a México. El proyecto lo empezamos en San Diego y la idea era que yo recolectara datos del español acá en México para compararlos con los datos de libro de Bates sobre intención comunicativa.

A.A.: La versión en español del Inventario de Desarrollo Comunicativo MacArthur- Bates, ¿la desarrolló allá?

D.J.: Sí. La desarrollamos allá y también allá hicimos el piloteo. Como yo era esposa de un estudiante, en Estados Unidos entraba en niveles bajos de pobreza. Como tal, nos daban dinero y comida, pero también tenías que asistir a unas reuniones mensuales donde te daban pláticas sobre nutrición. A esas reuniones asistían varios hispanos, lo que me permitió tener acceso a esa población. Con ellos hicimos el piloteo para el Inventario.

A.A.: Cuando regresó a México, ¿qué diferencias notó entre la investigación que hizo allá y la investigación que se hacía aquí?

D.J.: Todo es diferente. Traía un nivel de exigencia muy alto para los estudiantes. Recuerdo el primer semestre en la Facultad de Psicología, cuando pasé la lista de alumnos que no habían aprobado mi materia, me dijeron que no podían reprobar. Tampoco querían que les dejara lecturas, menos en inglés. Me contrataron en Psicología para reestructurar el programa de la Maestría en Psicología Educativa pero había poca gente con la que podías compartir tu visión de la academia, de lo que se debe dar en clases.

E.M.: Actualmente, cuando se es investigador, se aspira a ser parte del Sistema Nacional de Investigadores, SNI. ¿Cuando llegó de Estados Unidos ya existía? ¿Cómo fue su experiencia para entrar?

D.J.: El SNI apenas iba empezando, pero yo ya tenía algunos de los méritos que se requerían para entrar: venía con fondos de la MacArthur, tenía el proyecto del Inventario, venía con datos y ya tenía una publicación en el *Journal of Child Language*, además de que pertenecía al grupo de investigación de Liz Bates. Tuve la suerte de que la primera vez que solicité ingreso, entré. Aunque todos sabemos

que una cosa es entrar, y otra, quedarte. Logré estar dentro y también asociarme con las personas debidas para publicar en revistas de impacto. Es lo que siempre les digo a mis alumnos, ese es uno de los grandes retos de la investigación.

E.M.: Ser investigador es difícil, pero ser investigador y además ser mujer es aún más difícil, ¿cómo era entonces?

D.J.: Yo creo que era más difícil porque no existía mucha conciencia. A mí me tocó la renovación del SNI cuando me enteré de que estaba embarazada de 5 meses y yo ya era mayor. Estaban cambiando mi contrato y era muy difícil porque no existía la conciencia de las necesidades de maternidad y la competencia era igual entre hombres y mujeres. Ahora lo toman en cuenta un poco más; pero era un mundo totalmente de los hombres y dominado por hombres. Aunque creo que en el campo en el que estamos nosotras, el área de adquisición del lenguaje, es un campo con más presencia femenina.

E.M.: ¿Qué es lo que más le ha gustado de la investigación?

D.J.: Quizá no es tanto de la investigación, pero tiene que ver. El hecho de tener alumnos que trabajan por su cuenta, que piensan, que crean, y que tú ves tu granito ahí. Cada quien es diferente, pero también puedo ver que yo sembré algo ahí. Esa parte de poder dar y ver que mis alumnos me pueden superar, es lo que más me interesa. De la investigación me fascina estar viendo datos. Lo que no me gusta es el proceso de publicar. Es agotador y el rechazo puede ser devastador.

A.A.: Hablando de la publicación de artículos, ¿qué consejos nos podría dar al respecto?

Una sugerencia es tratar de escribir con gente que ha publicado varias veces en revistas de alto impacto. Es una técnica y tienes que entender muchas cosas: ver qué es lo que hacen estas personas y en qué tipo de lenguaje tienes que escribir según el tipo de revista. Es importante aprender a publicar –y no en todas las escuelas lo enseñan–, así como fijarse en publicar en revistas con factor de impacto.

A.A.: Con toda la trayectoria que tiene, ¿qué consejos le daría a alguien que se quiere dedicar a la investigación y a los que ya son investigadores?

D.J.: Tienen que hacer ejercicio o tener una vía de salida al estrés. Por ejemplo, yo he encontrado ese escape en lo espiritual. Una salida de autoanálisis, de reflexión, de pausa. Todo eso me parece fundamental y muchos no lo tienen. Hay que tratar de compaginar la vida privada con la profesional. Dedicarle tiempo a tus hijos y a tu familia. Hay que tener un sistema para relajarse. Y tener el *chip* para ver y observar todo el tiempo. No cualquiera tiene la convicción, la visión. Te tienen que fascinar los datos, debes tener la creatividad para buscar alternativas y pensar todo el tiempo.

E.M.: ¿Por qué cree que es importante que se siga estudiando el tema de los trastornos?

D.J.: Yo creo que la lingüística tiene que avanzar con datos de trastornos y con datos de adquisición del lenguaje. Existen muchas hipótesis de cómo es la adquisición del lenguaje y cuando tienes a alguien con trastornos viene a romper todas esas hipótesis. Por otro lado, es una población que está en crecimiento y no sabemos cómo atenderla correctamente. En México, sobre todo, hace falta mucho conocimiento. Esta investigación nos ayuda a tener mejores intervenciones, que es muy necesario para la educación.

A.A.: Ya para terminar, ¿algo que quiera decir a los lectores de *Semas*?

D.J.: Hay que “explotar” a los investigadores que están dispuestos a ser explotados, hacerles muchas preguntas, compartir sus investigaciones y datos con ellos y tener siempre más de un punto de vista. Varias personas los van a estar leyendo para evaluar sus artículos y necesitan muchas perspectivas. El “yo creo” no existe. Leer y leer cosas actualizadas y todas las cosas en las que se basan. Leer es muy importante, pero sobre todo leer en revistas de impacto. También ir a congresos cuando se pueda otra vez.

A.A.: Para finalizar esta entrevista, queremos agradecerle por el tiempo que ha dedicado a la realización de esta misma y por la huella que ha dejado en el trabajo y la vida de todos los que hemos pasado por sus aulas. Esperamos que los lectores de *Semas* encuentren en las palabras de la Dra. Jackson una inspiración para dentro del mundo de la docencia y la investigación.